



## *A cincuenta años de la "Crisis de los Misiles"...*

Medio siglo ha pasado desde aquellos fatídicos días de octubre de 1962, en donde el mundo entero estuvo a un paso del holocausto atómico. La llamada "Crisis de los Misiles" representó el clímax de un enfrentamiento político-ideológico que tuvo sus orígenes en 1945 y que se expandió como una epidemia por todo el planeta.

Si bien, muchos centran el análisis de este hecho en la disputa Este-Oeste, sería justo, también, poder observar este acontecimiento con una visión más amplia y crítica. Y **no es desdeñable asegurar que la génesis de esta crisis residía en la búsqueda de un mayor equilibrio en torno al poder de disuasión por parte de la Unión Soviética**. Era, en todo aspecto, un acto reflejo a la presencia de misiles "Júpiter" norteamericanos en Turquía e Italia.

Sin embargo, el despliegue de la operación Anadyr (nombre clave del traslado e instalación de misiles balísticos nucleares a Cuba) fue mucho más que esto. Sin temor a la equivocación, se podría asegurar que los orígenes de la crisis de los misiles hunde sus raíces en enero de 1959 con el triunfo de la Revolución cubana. A los pocos meses del triunfo de Fidel Castro y su ejército rebelde, los Estados Unidos –que desde siempre había considerado a Cuba como una extensión natural de su territorio-, comenzó a diseñar los mecanismos necesarios para contener y destruir el proceso revolucionario cubano. Se podrían mencionar varios ejemplos. Desde la resonante invasión fracasada de Bahía de Cochinos de abril de 1961, apoyada y financiada por la CIA hasta la denominada Operación Mangosta de 1961. Esta fue diseñada, tras el fiasco de Playa Girón, por un grupo mixto de la CIA y miembros del Consejo Nacional de Seguridad, denominados Grupo 5412 y fue aprobada por Kennedy el 3 de noviembre del mismo año. El programa de esta operación abarcaba una variedad de acciones políticas, diplomáticas, económicas, psicológicas, propagandísticas, de espionaje, sumado a la ejecución de varios actos terroristas y de sabotaje, así como el estímulo y apoyo logístico a bandas armadas contrarrevolucionarias. Todo esto sería coronado por el bloqueo económico que los Estados Unidos impondrían a Cuba desde febrero de 1962.

Sería bajo estas acciones de hostilidad que se le presentaría a Cuba la oportunidad de ampliar su margen de defensa soberana y resguardar su proceso revolucionario. El momento oportuno se dio, entonces, tras la visita –en mayo de 1962- del mariscal Serguéi Biriuzov, viceministro de Defensa y jefe de las Fuerzas Misilísticas Estratégicas de la URSS, que junto a otros militares soviéticos, traían en sus manos la oferta concreta del Primer Ministro y Secretario General del PCUS, Nikita Khrushchev de instalar misiles nucleares, de medio e intermedio alcance, en territorio cubano para frenar las intenciones norteamericanas de una agresión directa a la isla. Aquí, es donde se unen dos necesidades específicas. La soviética, de mejorar el equilibrio nuclear con su oponente occidental y, la cubana, de conseguir un fuerte resguardo para sus intereses nacionales. No obstante, este acuerdo representaba un problema existencial para el proceso revolucionario cubano. Instalar misiles nucleares soviéticos en Cuba, podría interpretarse, desde el resto de América Latina, como la transformación de Cuba en una base militar soviética. Castro, frente a esta posible interpretación, solicitó a las autoridades soviéticas que este acuerdo sea público. Los soviéticos se negaron rotundamente.

Los hechos que se desataron a partir del traslado de los misiles y las tropas soviéticas hacia Cuba podrían cubrir varios párrafos. Sin embargo, lo que más se destacaría sería la torpeza soviética para encubrir este traslado y que terminó en las fotos de los emplazamientos misilísticos que llegaron a las manos del propio Kennedy. Éste hizo pública la presencia de misiles en territorio cubano y la crisis se desató. El 26 de septiembre de 1962, el Congreso norteamericano aprobó la Resolución Conjunta N°230 presentada por el Comité de Relaciones Exteriores y Servicios Armados del Senado. Este documento concedía al presidente la facultad de hacer uso de las armas contra Cuba. A partir de aquí y durante el mes de octubre los hechos se aceleraron y pusieron al mundo al borde de la conflagración nuclear. El derribo de los aviones espías norteamericanos U-2, el bloqueo naval impuesto por EE.UU a la isla (legitimado por la OEA), los vuelos rasantes de aviones norteamericanos a los barcos soviéticos, sumados una guerra de comunicados de todos los bandos, hizo temer que el camino no tendría retorno.

No obstante, la crisis tendría una solución. Solución que no conformaría a todos. El 28 de octubre, la dirección de la Revolución cubana, dio a conocer –a través de Radio Moscú–, la carta de Khrushchev a Kennedy en la que disponía la retirada de los misiles de Cuba. Los argumentos de Khrushchev de que, ante la gravedad de la situación, no había tiempo para consultar no convenció a los cubanos. Y no era para menos. En el pacto que selló, entre soviéticos y norteamericanos, el fin de la crisis, se negociaron elementos que tenían como eje los intereses estratégicos de las dos grandes potencias. En líneas generales, la sensación que dominó dicho acuerdo, fue que los soviéticos cambiaron los misiles de Cuba por los misiles norteamericanos de Turquía e Italia. Aunque Khrushchev aseguraba haberle arrancado a Kennedy el compromiso (verbal) de no invadir Cuba una vez retirados los cohetes.

Bajo ningún aspecto todas estas condiciones conformaron a los cubanos. Dejaba tras de sí, una sensación de un riesgo que se corrió a cambio de nada, o de muy poco. No pudieron negociar, por ejemplo, el fin de la presencia norteamericana en Guantánamo o el fin del bloqueo económico. Además, la dirigencia cubana, quedó resentida ante una Unión Soviética que había actuado de forma artera y engañosa. Reglas básicas de convivencia, que en el campo socialista se creían sagradas, habían sido violadas por los dirigentes soviéticos. Llevaría un tiempo importante a los cubanos perdonar a sus camaradas de la URSS.

A modo de conclusión, se podría afirmar que la crisis de los misiles ha dejado varias lecciones. Una de las cuales podría ser que **el juego nuclear es un problema latente que la humanidad no ha podido, o no ha sabido solucionar**. Hoy, como ayer, cientos y miles de cabezas nucleares amenazan al mundo con una destrucción cierta y latente. **Un mundo que se precia de “civilizado” no puede basar su existencia en la posesión de armas que podrían destruir al planeta varias veces**. Otra lección podría ser que **en el juego de los intereses de las grandes potencias, aquellos países periféricos que han tratado de forjarse un destino propio en el medio de la gran disputa político-ideológica de la Guerra Fría, han sabido ser usados y abusados en acciones que marcharon contra sus intereses soberanos y nacionales**. Particularmente, vale esta lección para América Latina y sus heridas aún abiertas durante aquel periodo que supo sufrir.

**Luciano Lanare**  
Departamento de Historia  
IRI - UNLP

---

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales

Calle 48 N° 582 5° piso (1900) La Plata - República Argentina

Tel/Fax: (54-221) 4230628; E. Mail: [iri@isis.unlp.edu.ar](mailto:iri@isis.unlp.edu.ar);

[www.iri.edu.ar](http://www.iri.edu.ar)

